

## PROSPECTO

Con la publicación de EL COJO ILUSTRADO, la empresa industrial de los señores *J. M. Herrera Irigoyen & Ca.* da nueva prueba del espíritu de progreso que anima á los directores del establecimiento, quienes siempre fueron adalides de toda reforma que de algún modo implicara positivos beneficios para el bienestar de la Patria y de sus hijos; y es hoy el principal objetivo á que tienden los esfuerzos de los editores de esta Revista, el de establecer en Venezuela la industria del grabado que tan en valía se halla en Europa y Norte América. Y como á este ideal de progreso que persigue EL COJO ILUSTRADO, se unen de necesidad los gastos de consideración que hacen sus editores, con la mira de que la publicación no desmerezca de las que se dan á luz en el extranjero, es de esperar que esta empresa goce del público favor y que Venezuela toda preste decidido apoyo á un periódico que, si en sus comienzos sólo reclama el título de ensayo, se promete para lo futuro llegar á términos de mayor empuje y adelantos.

Varias y constantes serán las *Secciones* del periódico, pues propónense los editores mantener siempre esta publicación á una altura que nunca desdiga de nuestro progreso, siendo sus columnas reflejo fiel de todo lo que pueda contribuir á la ilustración y enseñanza del noble pueblo venezolano.

En materia de *Grabados* hay decidido empeño de que sean ellos, y tanto como se pueda, modelos en su género; aceptándose con mejor inclinación aquellos dibujos que representen personajes, costumbres y edificios nacionales, para consecución de lo cual ha abierto EL COJO ILUSTRADO un certamen mensual (del que ya tiene noticia el público) y en el que los dibujantes y artistas gozan positivo premio para sus esfuerzos y talento; certamen cuyo jurado lo componen personas de idoneidad reconocida y de insospechable imparcialidad.

Y como aspiramos á que esta Revista sea también vehículo para que en el extranjero sean conocidos los usos, costumbres y progresos de nuestra Patria, suplicamos á todos los lectores de buena voluntad nos hagan la merced de obsequiarnos con dibujos ó fotografías que se rocen y tengan relación con el propósito indicado.

Así como para la parte ilustrada, demás está decir que los editores desean con vehemencia que las hojas de esta publicación al texto dedicadas, sean palenque donde brille de preferencia el patrio talento; y para ello excita á los escritores, hombres de ciencia y arte, é industriales venezolanos, á que contribuyan con sus producciones á realzar esta obra de progreso. Todo documento que tenga relación con la Historia Patria, con la de nuestras ciencias, artes é industrias, las lucubraciones de todo linaje que de algún modo representen interés nacional ó revistan carácter genuinamente venezolano, serán acogidas con entusiasmo y deleite, pues la crónica de nuestros heroicos hechos, así como la que demuestre el origen y desarrollo de nuestra vida intelectual, está aún por comenzarse, que si cierto es que hierve en talento el cerebro de nuestros compatriotas, triste es confesar que todos padecemos de decaimiento de ánimo y somos presa de pecaminosa dejadez y negligencia. Y es otro empeño nuestro, contribuir con nuestras pobres fuerzas al remedio de tanto mal, ofreciendo con sincera franqueza las columnas de EL COJO ILUSTRADO para morada de

toda patria inteligencia. Ojalá que nunca estén vacías!

Este natural cariño nuestro hacia lo propio no implica en modo alguno que hayamos de echar lo extraño á mala parte, que nunca habremos de mirar con desdén el movimiento extranjero, sino que por lo contrario tendremos de continuo á nuestros lectores al corriente de todas aquellas obras y hechos de ultramar que por sus excelencias lleven el sello de una vida científica ó artística perdurable; y así, han de ir siempre nuestras columnas bien nutridas de aquellos datos y novedades que impliquen positivo adelanto en los varios ramos del saber humano.

Se promete igualmente EL COJO ILUSTRADO dedicar una de sus secciones á la infancia donde nunca ha de faltar ni la adecuada ilustración ni el consejo útil, que bien necesita el niño fortificar rectamente su cerebro, ya con la frase de aliento, ya con las primordiales verdades de la ciencia; pues anda la vida tan á prisa, que quien hoy apenas balbucea de luego á luego se ve precisado á discurrir y han de ser siempre sus palabras norma del honor, ejemplo de sabia prudencia que imitar.

EL COJO ILUSTRADO declara con sinceridad que no le guía en lo más mínimo el móvil de inmoderada especulación, sino es el bien encaminado entusiasmo de quien sabiendo amar á su patria trabaja sin tregua por enaltecerla y contribuye con sus fuerzas á su progreso y bienestar. Ofrece para ello lo que puede, y sólo exige en pago la dulce moneda de la gratitud, confiado en que no haya mala voluntad que venga á trocar sus ilusiones por realidades de mala venturanza.

EL COJO ILUSTRADO saluda con respetuoso afecto á toda la prensa venezolana.

Caracas: enero de 1892.

MANUEL REVENGA.

## NUESTROS GRABADOS

## El Llanero Domador

Este precioso grabado, cuyo original se debe al pincel del inspirado pintor Celestino Martínez (q. e. p. d.) y la copia á la pluma, al hermano de éste, Gerónimo Martínez, representa una de las más típicas escenas de nuestros llanos. Los hijos de nuestras pampas figuran en la historia de la Independencia como valerosos adalides que nunca cejaron ante empeño de arma alguna, por enorme que fuese, y que siempre fieles á la santa causa de nuestra libertad, ayudaron de continuo con su sangre á que germinara en la patria tierra la semilla fecunda de nuestra vida ciudadana.

Acostumbrado de niño el llanero á la lucha sin tregua con las fieras, no extraña verle siempre triunfador en las lides que sostuviera contra aquellos aguerridos españoles que acababan de vencer en Zaragoza á los soldados de Napoleón I.

Al mismo tiempo que de bello adorno y artístico regalo, quiera la suerte que sirva este dibujo de lema simbólico que nos enseñe á todos á domar los vicios de diverso linaje que sin descanso hacen venir á menos los hechos de nuestra vida nacional.

## Monumento á Ricaurte y Girardot

Como toda gestación, el comienzo de nuestra guerra magna fué dolorosísimo. Morían los heroes á granel, y con paso tardo, muy lento, era que avanzábamos hácia la tierra prometida de nuestra redención. Entre los primeros que figuraron en el martirologio de la independencia sud-americana se leen los nombres de los negranadinos Ricaurte y Girardot, ambos sublimes. Las alturas de Bárbara fueron la tumba del segundo, que queriendo sellar el obtenido triunfo, enarbolaba la bandera tricolor sobre el campo enemigo cuando recibió en una bala gloriosa muerte. El primero, el épico Ricaurte, ardía en fiebre patriótica; contemplaba impávido desde un fortín las malandanzas de sus hermanos, y sonreía con satisfacción al pensar que sólo él era en aquellos momentos superior á la extrateja realista, aún á la misma suerte; y cuando vió que ya envadían los contrarios el depósito á su

honor confiado, rocó su propio sacrificio por la herida que sufriría la Patria si su valor no llegaba á los límites de lo imposible; dió de improviso fuego al rayo, y en medio de estrépito horrendo volaron sus cenizas á posarse en el templo de la inmortalidad!

Grupo sublime de esos dioses de la Patria, y empeño penoso, por su magnitud, para el artista encargado de realizar obra tan grande; más el talento, unido á la clarividencia que da el patriotismo, guió el cincel de Rafael de la Cova quien nos regaló con ese grupo valiosa ofrenda, otorgándose á sí mismo honroso timbre para su nombre.

## La France

Como prueba de la perfección á que puede llegar nuestro tren de fabricación de Clichés, dada la bondad del dibujo que se nos someta, publicamos la copia del monumento acabado de erigir en Aviñón y que tomamos de un dibujo que hace una de las últimas *Revistas ilustradas de Europa*.

## Hospital Linares — Pasaje Linares

El señor Juan E. Linares, comerciante acudido de Caracas, rico por su trabajo é inteligencia, tiene sangre y nervios progresistas y generosos. Practica la caridad en grande escala, y contra el código de usanza entre los reyes del dinero, regala con impavidez digna de todo aplauso ochenta ó cien mil pesos para que el Dr. Avelado se dé el gusto de gastar paciencia y fuerzas fabricando un hospital para niños pobres. Parécenos que el señor Linares, que todo lo vé claro y en su puesto, ha de percibir muy bien que en pago de su caridad no conquistará de todas las almas la rara y gloriosa gratitud, ya que es sino de todo redentor, desde Cristo hasta nuestros días, el de ser la indiferencia ó la maldad el premio del bien que hicieren. El señor Linares goza noblemente con lo que hace, y es placer le basta y sobra como resarcimiento á su santa prodigalidad.

Además del Hospital para niños, nuestro capitalista emprendió y realizó la obra de un Pasaje al estilo europeo que se halla hoy ocupando el emplazamiento de unos caserones que había ames, y los que á más de su apariencia añeja y sucia impedían el fácil tráfico en calle que más lo necesitaba, por ser de gran movimiento comercial. Hoy, en cambio, tenemos una avenida que es adorno real y efectivo, y mayor capacidad de circulación. El Pasaje fué bautizado del *Mercado*, más nosotros, á una con el público, hemos de confirmarlo para siempre con el nombre de su autor, aún á pesar de la protesta de su dueño.

Caracas debe, pues, al señor Linares una obra de indiscutible mérito y conveniencia, y la caridad un hospicio que será siempre título de honra y jerez para quien como él ve en la riqueza no sólo el medio de llevar la vida de placeres corporales, sino es el de hacer bien á sus semejantes.

Debemos advertir que el diseño que damos hoy del Hospital de niños, no es completo, pues carece de la hermosa baranda que no estaba puesta cuando se hizo el dibujo á la pluma. Ya tendremos ocasión de dar un nuevo grabado.

## Interior del Hospital Vargas

Idea grande y generosa fué la de la construcción del *Hospital Vargas*, de uno de cuyos patios y corredores damos hoy la copia. Carecía por entero nuestra ciudad de un asilo donde los pobres y menesterosos fuesen en busca de su salud ó á encontrar una muerte menos dura é indigente. Rodeados de cuidados, y asistidos con eficacia por la ciencia y la sublime caridad, los enfermos han de dar gracias por el recobro del bien más precioso para los humanos, ó el moribundo sentirse menos aterrado al ver la proximidad de su último fin.

El *Hospital Vargas* posee salas vastísimas, muy bien aereadas, bien practicada botica y un número completo de médicos, surtidas y hermanas de la caridad. Su situación topográfica es higiénica, como que fabricado al Norte de la ciudad le bañan las brisas de Avila, y las fuentes que de agua le surten son las más puras de nuestros alrededores.

Nunca dinero mejor empleado, ni aplauso más merecido á los que decretaron tan meritoria obra.

## Torero

POR ARTURO MICHELENA

El original de este grabado es un estudio á la pluma de nuestro ya celebre compatriota quien lo envió como obsequio al señor Tomás Michelena. Nos complacemos en reproducirlo.

## La Huguet y la Turconi-Bruni

No deja de ser curioso que Caracas, población de 70 mil almas, tenga y sostenga dos Compañías de Ópera Italiana, y ámbas con artistas de nota y por lo tanto costosas. Esto no puede calificarse sino de progreso en nuestra manera de ser artística, y muy contentos estamos de ello.

Entre esos artistas gozan por entero del público favor los dos sopranos ligeros cuyos retratos damos en este número, y que merecen el acordado entusiasmo, ya que ambas poseen cualidades muy recomendables como cantantes, uniendo á esta virtud la de un conocimiento no común del arte de la escena. A ambas desea EL COJO ILUSTRADO abundante cosecha de aplausos.

tar animales, y entonces se llamaba modestamente Pablo Potter Goddard, en honor del gran pintor holarqués. Cuando trató de manejar su pincel en grandes cuadros de fantasía, quiso abandonar el nombre de Potter sustituyéndole con el de Veronés; pero no hubo medio de conseguirlo. Había en el nombre de Potter algo que le cuadraba á maravilla, y Potter se quedó, y Potter se llamaba con más frecuencia que Goddard.

Nuestras relaciones eran en extremo superficiales. Hicimos conocimiento en un club de artistas que se reunía en el "Bayard" cerca de Covent Garden. Yo era el director de orquesta del "Orfeón."

Yo no carezco de defectos ¿quién no los tiene? y los jóvenes que formaban parte de mi orquesta, ó que concurrían al Club, no dejaban de vez en cuando de chancearse á costamía con motivo de mi tal vez exagerada escrupulosidad; pero prefiero ser objeto de risa antes que de desprecio, y creo que el descuido y la negligencia son cosas despreciables en un hombre hecho y derecho. Por lo tanto dejaba que esos mozalvetes rieran en hora buena, sabiendo que no lo hacían con mala intención y que, como yo, tenían también sus buenas cualidades.

El encargo del Sr. Goddard me había dejado algo perplejo. Tenía noticias de que era viudo y de que sus hijas eran hermosas, y además sabía que él era un hombre negligente y ligero. En mi orquesta había algunos excelentes profesores de violín, pero ninguno que fuese notable en punto á elevación de principios, y temía, por tanto, las consecuencias de introducir uno de esos alegres jóvenes en la familia de Goddard. Había, además, otra consideración que me hacía vacilar; presentía la probabilidad de que yo tuviese que pagar de mi propio bolsillo las lecciones de la señorita Goddard, porque sabía que su padre con más facilidad contraía deudas que las saldaba, y el profesor me consideraría responsable de las pérdidas sufridas merced á mi recomendación. Así es que, después de madura reflexión, me resolví á ser el maestro de la Señorita Goddard, creyendo que sería el mejor medio de evitar disgustos y desagradados que recelaba.

El lunes siguiente me presenté, pues, con mi violín en la morada del Sr. Goddard. Una cria-

da me condujo á su estudio, donde permanecí sólo el tiempo suficiente para notar las peculiaridades de la habitación.

Si yo no hubiera conocido al Sr. Goddard, creo que habría podido figurarme su carácter por el aspecto de su taller. Reinaba en él un desorden capaz de satisfacer los deseos de cualquiera

no que otro resto de los insectos que la habían servido de sustento. En medio de la habitación había un framiento de alfombra. Supe, andando el tiempo, por que me lo dijo Potter Goddard, que esa era una alfombra turca y había estado en el estudio de Alma Tajema. Lo mismo pudiera haber dicho que estuvo en el arca de Noé, y nadie lo habría dudado.

Había también un macizo caballete con su maquinaria para levantar un lienzo seis pies de alto, y otro para uso ordinario; un tercer caballete con un gran parasol blanco para pintar en el campo durante el verano, yacía en un rincón. Las paredes estaban adornadas con plumas de pavo real, abanicos japoneses, paletas y algunas pipas de fumar, la mayor parte rotas. En un estante había algunos moldes en yeso y varios jarros y objetos de loza, también hechos pedazos y negros con el humo y polvo de muchos meses. En un rincón había lienzos, bosquejos, estudios y obras comenzadas. En un extremo de la habitación había un piano, y era lo único que parecía tener algún uso.

Yo estaba sentado en una silla contemplando todas estas cosas con cierto sentimiento de tristeza, pues el espectáculo de empresas que se han abandonado, es á veces de un efecto desconsolador, cuando la puerta se abrió y se presentó la señorita Goddard. Un rayo de sol entró al mismo tiempo por la puerta entrecabierta, y parecía como si la joven formara parte de ese rayo de luz.

He visto á muchas mujeres bellas en el Orfeón; mujeres cuya belleza estaba realzada con todo lo que puede sugerir un arte exquisito é ingenioso; pero esta muchacha en su simple traje matinal, sin adornos de ninguna especie, tan sólo con el encanto de que la naturaleza la había dotado despertó en mí un sentimiento de admiración como jamás había experimentado antes. No pretendo dar una idea de su belleza. La descripción de una melodía no puede expresar la impresión que produce en los oídos; y las bellezas de forma y color son, á lo menos para mí, también indescriptibles; todas estas cosas parece que requieren un idioma especial, propio. Lo único que puedo decir es que era de elevada estatura, bien formada, y llena de gracia; que su pelo era de un color castaño tirando á negro, las cejas y pestañas aún más oscu-



SRA. ANGELINA TURCONI - BRUNI

hombre de genio. Las dos ventanas estaban adornadas con colgaduras de percal color pajizo y tapiz verde, clavadas de modo que diesen entrada á la luz según los deseos del artista. Entre las dos ventanas había un pedestal con lámpara para gas con un reflejo y tres quemadores para reemplazar la luz del día, en caso de que las demandas del público obligasen al artista á trabajar de noche. Una araña había tejido su tela sobre el aparato, en el que aún se veía algu-

ras, y los ojos muy negros. Era bella y su rostro franco é intrépido estaba dotado de una maravillosa frescura y viveza, y en todo su aspecto había cierto aire de resolución que inspiraba la creencia de que ella no podría ocultar nada, y tenía que ser una muchacha buena á la vez que hermosa.

—Papá no está en casa, dijo; debe haber olvidado que Ud. venía hoy. Tal vez desearía Ud. arreglarse con él acerca..... acerca de las condiciones, antes de empezar.

—No habrá dificultad ninguna en ese particular, repliqué: si Ud. quiere que demos la primera lección, yo estoy dispuesto á ello. El asunto del precio lo arreglaremos más tarde, pues yo conozco á su señor padre.

—¿Supongo que Ud. es el caballero con quien ha hablado el señor Holderness?

—Yo soy Juan Holderness.

Al oír esto se quedó ella un tanto perpleja.

—El Sr. Goddard, le dije, me pidió le buscara un músico decente que no fuese "una notabilidad" y no he podido pensar en ninguno que, como yo, correspondiera á sus deseos.

Estas palabras unidas al tono de la voz en que me expresé, disiparon lo embarazoso de su posición; una sonrisa se dibujó en sus labios é hizo que sus ojos brillaran más hermosos que nunca. Pero de repente, tomando un aire serio, dijo con un acento que revelaba cierta ansiedad.

—Temo que tendrá Ud. una discípula que le dará mucho que hacer.

—Espero que Ud. no me encontrará impaciente, le contesté. ¿Sabe Ud. algo de música?

—Toco un poco el piano, aunque no bien. No me gusta el piano.

—Entonces no me sorprende que Ud. no toque bien. Sin embargo, el piano es un hermoso instrumento.

—No lo creo así. Nos da una forma angular

y además tenemos que volver la espalda á una parte del auditorio, sin contar con el constante movimiento de brazos y manos de uno á otro lado, lo cual por cierto no tiene nada de bello.

enseñarlo, que es en extremo difícil ganarse la vida de esa manera. Mis hermanas dan lecciones diarias de piano en un establecimiento de educación: ¡imagínes Ud. lo que será oír escalas todo el día y todo el año día tras día! Vuelven por la noche á casa medio muertas. ¡Y si á lo menos les pagaran bien! Pero nada de eso: una miseria. Si no fueran muchachas tan perseverantes, tan llenas de abnegación, tan buenas, ya habrían de puro fastidio abandonado la enseñanza del piano, como hice yo.

—¿Y espera Ud. obtener mejores resultados dando<sup>12</sup> lecciones de violín?

—Movié la cabeza con aire de duda, y con una expresión de desagrado, como reconviéndose á sí propia dijo:

—He hecho un fiasco completo como profesora. Solamente podía dar lecciones á los principiantes. Cuando los niños eran buenos, me veía obligada á besarlos y abrazarlos constantemente; y cuando eran traviesos, les aplicaba unas palmaditas, y si empezaban á llorar, yo también lloraba, y tuve que abandonar mi tarea antes de haber cumplido una semana en la escuela.

Bajó los ojos avergonzada, é hizo bien, pues de lo contrario, si los hubiera fijado en mi rostro, habría visto que me reía á mis solas.

—¿No cree Ud. que con el violín tendré más esperanzas de buen éxito? me preguntó tras un momento de silencio.

—Es decir ¿como medio de ganar dinero?

—¡Ah! No, no es posible permanecer mano sobre mano. Hace tiempo que debía haber ayudado á las otras hermanas; pero en vez de eso.....

Se detuvo, arqué sus lindas cejas y estiró sus delicados dedos que estaban entrelazados, como si hubiera querido castigarse sus faltas.

—Yo no dudo que una dama que pueda dar lecciones de violín sería mejor pagada que una



SRITA. JOSEFINA HUGUET

—¡ Ah ! ¡ ah ! pensé para mis adentros, ahora comprendo porque quieres aprender á tocar el violín.

—Además, continuó la joven, todo el mundo toca ahora el piano, y son tantos los que desean